

Operativo Independencia: Motivos de un asesinato estatal masivo.

Operation Independence: motives of a massive state murder.

por Dalmiro Alonso, Universidad Nacional de Cuyo.



Resumen:

Este artículo se propone el análisis de los motivos que llevaron a los militares argentinos a la opción de aniquilar a las organizaciones guerrilleras durante la década de 1970. Para ello se aplicará a este caso el esquema que los autores Chirot y McCauley proponen para analizar los motivos de las masacres desde el punto de vista de los perpetradores. Las fuentes que se analizarán serán principalmente las publicaciones escritas de los militares que tuvieron un rol decisivo en los procesos de toma de decisión del período analizado, pero también de otros ideólogos y apologistas de sus políticas fuera de los ámbitos castrenses.

Palabras claves: ideologías – motivación – asesinato estatal masivo – violencia organizada – Argentina

Abstract:

This article aims to analyze the motives that led the Argentine military to the option of annihilate the guerrilla organizations during the 1970s. In order to that, it will be apply to this case the outline that authors Chirot and McCauley propose to analyze the motives for the massacres from the



standpoint of the perpetrators. The sources that will be analyzed will be mainly the written publications of the military who played a decisive role in the decision-making processes of the analyzed period, but also other ideologues and apologists for their policies outside the military areas.

Keywords: ideologies – motivation – state massive murder – organized violence – Argentina

1. Introducción:

En la década de 1970 los militares argentinos se declararon en una situación de “guerra” contra las organizaciones “subversivas” que habían nacido en los últimos años de la década anterior, emprendiendo las acciones que consideraron necesarias para erradicarlas. La represión pareció mucho más una gigantesca operación policial que una guerra. Las tácticas de terror de Estado de la Junta Militar que tomó el poder en 1976 fueron mucho más allá de la persecución de los elementos estrictamente guerrilleros e incluso de sus abiertos simpatizantes, englobando una amplia gama ideológica de opositores y disconformes con el gobierno castrense. Muchos perjudicados, como los más de 500 hijos de militantes apropiados, desaparecidos, torturados o asesinados, difícilmente puedan llegar a pertenecer, incluso, a la categoría de “disidentes políticos”. En más de 300 centros de detención clandestinos había miles de personas arrebatadas de sus hogares, torturadas y asesinadas en secreto. Las víctimas de la “guerra”, entre asesinatos y desapariciones forzadas fueron por lo menos 13.000 personas, aunque los organismos de Derechos Humanos calculan entre 20.000 y 30.000 asesinatos.



Este trabajo se propone analizar los motivos que desencadenaron este asesinato estatal masivo desde el punto de vista de sus perpetradores, apologistas y simpatizantes. Las fuentes a indagar serán los testimonios de algunas figuras de trascendental relevancia en los procesos de toma de decisiones que facilitaron las operaciones represivas. Pero también se analizará la producción académica de los intelectuales cuyo análisis de los años y procesos históricos que nos interesan pueden considerarse herederos y continuadores de las posturas de los teóricos de la “guerra contrarrevolucionaria”.

Para dar cuenta de la relevancia del estudio de esta temática se compare el punto de vista de Chirot y McCauley, según el cual todos los casos de asesinatos masivos, grandes y pequeños, tienen una lógica y una racionalidad detrás de ellos. Los perpetradores, y ciertamente sus líderes, siempre tienen alguna razón en mente para justificar sus actos, y necesitamos tomar en serio ese razonamiento, incluso si disentimos enteramente con él¹:

El estudio de los casos en los cuales el impulso de “matarlos a todos” prevaleció puede aclarar algunos de los aspectos más oscuros de la historia humana, pero también ofrecer una esperanza [...] Entender por qué se producen los excesos es un paso importante hacia la comprensión de algunos de los graves conflictos que existen en el mundo de hoy, y puede sentar las bases para las políticas destinadas a reducir y limitar los conflictos violentos.²

¹ Chirot, D. y McCauley, C. (2006). *Why not kill them all? The logic and prevention of mass political murder*. New Jersey: Princeton Univ. Press.

² Chirot, D. y McCauley, C. (2006). *Why not kill them all? The logic and prevention of mass political murder*. Op. cit., p.3.

2. La construcción ideológica del enemigo: enemigos declarados y encubiertos.

El conjunto de ambiciones y miedos de los militares argentinos y de sus simpatizantes se expresó en la concepción ideológica de un enemigo que fue difusamente denominado bajo el vocablo de “subversión”. Esta categoría estaba compuesta básicamente por dos referentes: la guerrilla y el sindicalismo organizado. La lucha contra el primero de estos sectores fue ampliamente difundida en el discurso militar destinado al público y uno de los pilares del discurso legitimante del golpe de estado de 1976. Las noticias de atentados terroristas, combates urbanos y rurales y de guerrilleros abatidos acapararon las primeras planas de los diarios más importantes durante los años setenta. Los grupos guerrilleros más significativos que actuaban en aquel momento eran cinco: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), definitivamente trotskista y brazo armado del PRT; las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), maoístas; las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), de orígenes guevaristas; las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), constituidas por peronistas de corte clasista y, por último, Montoneros, que adherían al peronismo revolucionario de tipo movimentista.

Mucho más solapada en el discurso, aunque no totalmente encubierta, fue la cruzada contra el sindicalismo organizado. Como explica Sergio Morresi, la derecha argentina, especialmente su ala liberal-conservadora, erigió como su principal anatema al “populismo”, vinculando a este vocablo con las acciones sociales masivas (organizadas o no) que buscaban influir en la acción del Estado para darle un rol redistributivo con el objetivo de obtener una sociedad más equitativa.³

Desde mediados de la década de 1950, y en el marco del clima ideológico de la Guerra Fría, los militares argentinos comenzaron a suscribirse



a las tesis de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que básicamente puede resumirse en los siguientes postulados:

Primero, que la “subversión” constituía un “enemigo oculto” y que formaba parte de una “conspiración mundial” del comunismo en contra de Occidente. En segundo lugar, que el desarrollo económico y la seguridad nacional estaban vinculados entre sí y que las Fuerzas Armadas no podían implementar el primero sin la última; y en tercer lugar, que los militares tenían el derecho de supervisar y hasta controlar a los gobiernos civiles y que en tanto éstos fracasaran, podían derrocarlos.⁴

El enfrentamiento contra este enemigo se cristalizó en un sistema normativo y clandestino de “guerra antisubversiva” constituido por una serie de reglamentos y decretos. Un punto de partida, en este sentido, pueden ser los reglamentos militares “RC-5-2. Reservado. Operaciones Sicológicas” y “RC-8-3. Reservado. Operaciones contra la subversión urbana”, puestos en vigencia en noviembre de 1968 y julio de 1969, respectivamente. El primero de ellos reglamentaba:

Las operaciones contra fuerzas irregulares serán aquellas operaciones conducidas contra los elementos irregulares enemigos. Ellas incluirán las medidas políticas y militares planeadas para combatir y eliminar a los elementos irregulares dentro de una zona determinada (...)⁵

³ Morresi, S. (2011). *Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en la Argentina (1955-1983)*. En: Bohoslavsky E. (Comp.), *Las derechas en el Cono Sur. Los Polvorines: siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

⁴ Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalismos, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel. pp. 201-202.

⁵ Ejército Argentino (1968). *RC-5-2. Reservado. Operaciones Sicológicas*. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar, p. 152. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/feierstein/Registros_del_%20horror.pdf



Entre los medios de acción psicológica de este documento, se describen: compulsión física, torturas, 3er grado, amenazas, chantajes, seguimiento físico, persecución telefónica, secuestros, raptos, boicots, terrorismo, desmanes, sabotaje, etc.⁶

Desde 1975 en la Provincia de Tucumán, base de la Compañía de Monte Ramón Sosa Jiménez perteneciente al ERP, se probaron los métodos de tortura, secuestros y muertes anónimas que se aplicaron luego al resto del país. El marco normativo del denominado “Operativo Independencia” fue el Decreto 261/75 del PEN:

Visto que las actividades que elementos subversivos desarrollan en la Provincia de Tucumán y las necesidades de adoptar medidas adecuadas para la erradicación: la Presidente de la Nación Argentina en acuerdo general de Ministros, DECRETA:

Artículo 1°.) El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones Militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos Subversivos que actúan en la Provincia de Tucumán.-

Artículo 2°.) El Ministerio del Interior pondrá a disposición y bajo control operacional del Comando General del Ejército los efectivos y medios de la Policía Federal que le sean requeridos a través del Ministerio de Defensa, para su empleo en las Operaciones a que se hace referencia en el artículo 1°.-

Artículo 3°.) El Ministerio del Interior requerirá al Poder Ejecutivo de la Provincia de Tucumán que proporcione y coloque bajo

⁶ Ejército Argentino (1968). RC-5-2. Reservado. Operaciones Sicológicas. Ob. Cit. p.183.



control operacional el personal y los medios Policiales que le sean solicitados por el Ministerio de Defensa (Comando General del Ejército), para su empleo en las Operaciones precitadas.- (...)⁷

El criterio fue ampliado por el decreto del PEN n° 2772, del 6/10/1975, al disponer su artículo 1° que:

Las Fuerzas armadas bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país.⁸

3. Los Motivos:

La condición básica y necesaria para un asesinato estatal masivo es que un grupo tenga una superioridad de poder abrumadora sobre otro. Dicha supremacía puede ser simplemente numérica o el resultado de una superioridad tecnológica u organizativa que se traduzca en poder coercitivo. Pero ese simple desbalance de poder (que ha sido la regla universal en toda la historia) nunca explica en su totalidad el motivo de una matanza política, por lo que es necesario indagar en motivos adicionales más específicos.

Si tomamos el esquema analítico propuesto por Daniel Chirot y Clark McCauley⁹, encontramos una tipología compuesta por cuatro motivos principales por los cuales se han cometido algunos de los más crueles asesi-

⁷ Disponible en: <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/document.htm>

⁸ Disponible en: <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/document.htm>

⁹ Chirot, D. y McCauley, C. (2006). *Why not kill them all? The logic and prevention of mass political murder*. Op. cit.



atos políticos masivos desde el punto de vista de los perpetradores: conveniencia, venganza, miedo y temor a la contaminación. Estos motivos no se excluyen mutuamente. Por el contrario, pueden incluso darse todos a la vez. Sin embargo, desde el punto de vista analítico, puede ser útil analizarlos por separado para entender por qué tuvieron lugar.

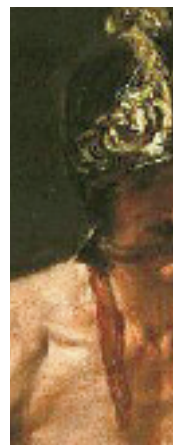
Conveniencia:

La oposición política, en sus distintos grados y variantes, puede coartar las ambiciones políticas o materiales de un grupo que, para alcanzar sus objetivos, tenga preponderancia de fuerza. Existen varios caminos para doblegar dicha resistencia. La misma puede ser sobornada o negociada. Pero los líderes opositores pueden creer que los costos de ceder sean mayores que los costos de resistir. La continua resistencia incrementa el precio de ese intento del grupo más fuerte de imponer la voluntad y, eventualmente, puede considerarse al asesinato masivo como la más barata opción.¹⁰

En el caso de los militares argentinos de los años setenta, el factor de la conveniencia fue de gran relevancia en los procesos de toma de decisiones que desembocaron en el asesinato estatal masivo. El plan económico perseguido por las Fuerzas Armadas y sus socios civiles no podía aplicarse en la Argentina hasta no disciplinar o suprimir a los enemigos que podían oponerle una fuerte resistencia hasta el punto de hacerlo infértil. Pero este actor no era aquel que los militares declararon abiertamente y con exageración como el antagonista, esto es, las organizaciones armadas que surgieron en los últimos años sesenta. A mediados de los años setenta la guerrilla estaba ya diezmada y no tenía posibilidades de reponer los cuadros que perdía.¹¹

¹⁰ Chirot, D. y McCauley, C. (2006). *Why not kill them all? The logic and prevention of mass political murder*. Op. cit. p. 20.

¹¹ Andersen, M. E. (1993). *Dossier secreto. El mito de la 'guerra sucia' en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta; Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón: historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.



Por el contrario, el enemigo de los militares y de su proyecto, cuyo poder era considerablemente más concreto y real que el de la, ya en vísperas del golpe, fantasmagórica y diezmada guerrilla era el sindicalismo. Este actor sí representaba una amenaza concreta para el programa de las Fuerzas Armadas. La actividad sindical había experimentado un fuerte crecimiento a lo largo del último gobierno peronista. Las jornadas de movilización y protesta que siguieron al “Rodrigazo” primero, y a los planes económicos de Mondelli, después, fueron evidencia de ello.

[La guerra sucia] fue una manera de garantizar la estabilidad para la aplicación de un programa económico favorable a aquellos empresarios argentinos y extranjeros que tenían una “diversidad” de intereses intersectoriales y un control casi monopólico de la economía. El ministro de economía de la junta, José Alfredo Martínez de Hoz, explicó que con “la estabilidad económica las fuerzas armadas nos garantizan” que el programa de austeridad económica tipo FMI “pueda cumplirse a pesar de la falta de apoyo popular”.¹²

Los militares eliminaron las protecciones arancelarias de la industria local y abrieron el mercado a los intereses internacionales. La liberación del control de cambio, el aumento de las tasas de interés para controlar la inflación y la eliminación de restricciones en la banca beneficiaron a los inversionistas en los mercados financieros, los bienes raíces y otras actividades especulativas.

El día del golpe, quince sindicatos fueron ocupados por los militares, número que en pocos días se transformó en varios centenares. Se anuló el derecho a la huelga. La C.G.T., con sus 6 millones de miembros; las 62

¹² Cockroft, J. D. (2001). *América Latina y Estados Unidos*. Mexico: Siglo XXI. P. 667.

Organizaciones, brazo sindical del peronismo; la C.G.E., que nucleaba pequeños y medianos empresarios y toda actividad sindical de trabajadores, empresarios y profesionales fue prohibida. Los empleados públicos quedaron sometidos a la jurisdicción de tribunales militares. Casi todas las plantas industriales importantes, sobre todo aquellas consideradas vitales, fueron ocupadas por militares y sometidas a supervisión.

No obstante la represión, parte del movimiento sindical se esforzó por resistir. En setiembre de 1976 los conflictos salariales estallaron en General Motors, Ford, FIAT, Peugeot y Chrysler. El gobierno respondió con la ley 21.400, que imponía un término de seis años de prisión por participar en una huelga y diez para los juzgados “instigadores” de las mismas.

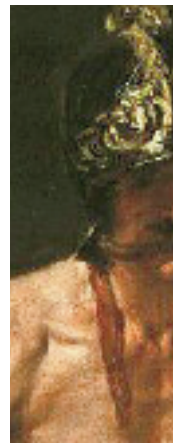
En 1980, Juan Alemann, secretario de hacienda de Videla, admitió que con el programa económico del Proceso:

Buscamos debilitar el enorme poder sindical, que era uno de los grandes problemas del país. La Argentina tenía un poder sindical demasiado fuerte, frente al cual era imposible el florecimiento de cualquier partido político porque todo el poder lo tenían ellos. Ahora con un mercado laboral en movimiento, el trabajador no acude más al dirigente sindical por su problema, porque si no le gusta su empleo se va otro y listo. [...] hemos debilitado el poder sindical y ésta es la base para cualquier salida política en la Argentina.¹³

Venganza:

El empeño en subrayar conceptos tales como el “prestigio” o el “honor” es una lógica estrategia para inculcarles a los enemigos reales, potenciales o imaginarios que el ataque al grupo propio es peligroso, dado que éste

¹³ En: Andersen, M. E. (1993). *Dossier secreto. El mito de la ‘guerra sucia’ en la Argentina*. Op. cit. p. 212



vengará su orgullo herido. Vincular esto a una causa interpretada como “justa” a menudo ha otorgado la excusa moral para embarcarse en actos de extrema brutalidad. El motivo de simple venganza puede incluso prosperar aún sin la compañía de un positivo cálculo de costos y beneficios, deviniendo en un fin en sí mismo.¹⁴

Cuando los individuos sienten que se los ha agraviado, claman justicia. A pesar de los numerosos esfuerzos por separar la idea de justicia de la idea de venganza, frecuentemente esta distinción se desvanece. Los individuos o grupos entendidos como agresores pueden simplemente haberse defendido a sí mismos de un peligro o pueden haber iniciado ellos mismos una amenaza. Pero a la larga esto deja de importar, una vez que el grupo más fuerte ha percibido un agravio.¹⁵

Desde su surgimiento, el despliegue de la guerrilla iría dejando recuerdos imborrables en los militares argentinos que asentaron un fuerte revanchismo hacia la oposición, tanto armada como desarmada. El tema de las bajas sufridas por las Fuerzas Armadas y sus condiciones en situaciones de cautiverio es probablemente el más significativo motor de la venganza como alimento para adherir a un plan de asesinato masivo del enemigo. El secuestro y asesinato del general Pedro E. Aramburu, perpetrado por Montoneros en mayo de 1970, fue uno de los hitos más importantes en este sentido.

En septiembre de 1974 la revista montonera dirigida por Rodolfo Galimberti, *La Causa Peronista*, publicaba un crudo artículo sobre la muerte de Aramburu cuatro años antes. Titled “Cómo murió Aramburu”, el relato daba la versión de Mario Firmenich y Norma Arrostito sobre el “juicio revo-

¹⁴ Chirot, D. y McCauley, C. (2006). *Why not kill them all? The logic and prevention of mass political murder*. Op. cit. pp. 26-27.

¹⁵ Chirot, D. y McCauley, C. (2006). *Why not kill them all? The logic and prevention of mass political murder*. Op. cit. p. 29.



lucionario” y asesinato del ex presidente. El artículo generó un pésimo impacto propagandístico para los Montoneros. Relataba Firmenich:

Lo atamos a la cama. Preguntó por qué. Le dijimos que no se preocupara. A la madrugada Fernando (Abal Medina) le comunicó la sentencia: “General, el Tribunal lo ha sentenciado a la pena de muerte. Va a ser ejecutado en media hora”.

Ensayó conmovernos. Habló de la sangre que nosotros, muchachos jóvenes, íbamos a derramar.

Cuando pasó media hora lo desamarramos, lo sentamos en la cama y le atamos las manos a la espalda.

Pidió que le atáramos los cordones de los zapatos. Lo hicimos. Preguntó si se podía afeitarse. Le dijimos que no había utensilios. Lo llevamos por el pasillo interno de la casa en dirección al sótano. Pidió un confesor. Le dijimos que no podíamos traer un confesor porque las rutas estaban controladas.

“Si no pueden traer un confesor –dijo- ¿Cómo van a sacar mi cadáver?”

Avanzó dos o tres pasos más.

“¿Qué va a pasar con mi familia?”- Preguntó.

Se le dijo que no había nada contra ella, que se le entregarían sus pertenencias. [...]

Bajamos. Le pusimos un pañuelo en la boca y lo colocamos contra la pared. El sótano era muy chico y la ejecución debía ser a pistola.

Fernando tomó sobre sí la tarea de ejecutarlo. Para él, el jefe debía asumir siempre la mayor responsabilidad. A mí me mandó arriba a golpear sobre una morsa con una llave, para disimular el ruido de los disparos.¹⁶

¹⁶ “Cómo murió Aramburu”, La Causa Peronista, 3 de setiembre de 1974. p.30



Otro caso que conmovió profundamente a los sectores castrenses fue el del Coronel Argentino del Valle Larrabure, quien fue secuestrado por el ERP luego de un asalto a la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María (Córdoba). En una de sus obras, el General Díaz Bessone relata los acontecimientos y describe las condiciones materiales de las “cárceles del pueblo”:

Alrededor de dos años antes, un matrimonio joven había instalado un comercio minorista en una esquina del barrio San Francisquito en Rosario [...] Los vecinos y clientes no observaban nada anormal en esta familia.

Debajo de la cocina se cavó pacientemente un hueco, con entrada por el piso del placard de la cocina, mediante una escalera común. En ese hueco, de paredes de tierra, mal revestida con algunas maderas, se instaló una “cárcel del pueblo”, semejante a todas las otras.

La “cárcel del pueblo” tenía dos “celdas”. Cada una de ellas con una altura aproximadamente de 1 metro con ochenta centímetros, un largo de la misma longitud y un ancho de un poco más de un metro. Es superfluo decir que no llegaba la luz del sol, permanentemente tenía luz artificial. Esa cueva llamada “celda” tenía como único respiradero un caño de unos 10 centímetros de diámetro y varios metros de largo que llevaba a un patio. En la cueva había un catre, una silla, una mesita y un “inodoro” portátil improvisado. Allí vivió durante aproximadamente un año Larrabure [...]

Larrabure consiguió que le dieran diarios viejos y un lápiz. Con ellos fabricó un “juego de naipes” para hacer solitarios; también hizo cálculos matemáticos y escribió poesías, para aferrarse a una esperanza.



Pero Larrabure comenzó a ser un prisionero molesto, que cantaba en voz alta, especialmente el Himno Nacional [...]

Un día en el que Larrabure había estado cantando, su vecino dejó de oírlo. Larrabure fue ahorcado con un cordón, retirado del lugar y abandonado en un baldío envuelto en mantas y un colchón [...].¹⁷

Miedo:

Nada puede estimular los impulsos genocidas tan rápidamente como el miedo al exterminio. Un grupo social que sienta que su propia existencia está en peligro a menos que un agresor (real o percibido) sea eliminado no tendrá reparos en desencadenar masacres para salvarse a sí mismo.¹⁸

El miedo es un motivo muy complejo. Puede a la larga generar la creencia de que un enemigo, aunque sea más débil, eliminará, en cuanto logre el poder para hacerlo, al grupo propio. Los perpetradores temen que el enemigo, al hacerse más poderoso, los domine, humille o incluso aniquile.¹⁹

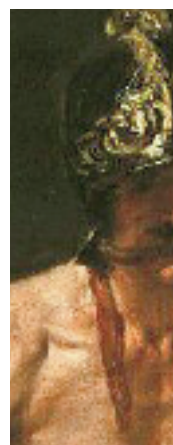
En los militares argentinos existía una constelación de miedos hacia la guerrilla que se basaba en el erróneo presupuesto de que ésta tenía las capacidades para llevar a cabo sus máximos objetivos políticos.

En marzo de 1969, la revista *Cristianismo y Revolución* publicó un documento presentado por la tendencia revolucionaria del peronismo en Córdoba que proclamaba:

¹⁷ Díaz Bessone, R. G. (1988). *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Buenos Aires: Círculo Militar. pp. 303-304.

¹⁸ Chirot, D. y McCauley, C. (2006). *Why not kill them all? The logic and prevention of mass political murder*. Op. cit. pp. 31-32.

¹⁹ Chirot, D. y McCauley, C. (2006). *Why not kill them all? The logic and prevention of mass political murder*. Op. cit. pp. 32-33.



1. El objetivo del Peronismo revolucionario es la toma revolucionaria del poder para su ejercicio pleno y sin limitaciones por parte de la clase trabajadora y aquellos sectores del pueblo no comprometidos con el imperialismo, con el objeto de crear el Estado Socialista-Peronista que haga la grandeza de la Patria y la felicidad de su Pueblo.

2. La lucha armada en la que participe el Pueblo en Armas con sus vanguardias operativas es el procedimiento que permitirá alcanzar tal objetivo.²⁰

En 1985 declaraba el Almirante Emilio Massera durante los juicios a las Juntas Militares:

Nadie tiene que defenderse por haber ganado una guerra justa [...] Sin embargo, yo estoy aquí procesado porque ganamos esa guerra justa. Si la hubiéramos perdido no estaríamos acá –ni ustedes ni nosotros- porque hace tiempo que los altos jueces de esta Cámara habrían sido sustituidos por turbulentos tribunales del pueblo y una Argentina feroz e irreconocible hubiera sustituido a la Patria.²¹

Por su parte, Enrique Díaz Araujo se pregunta qué hubiera pasado en la Argentina si sus Fuerzas Armadas no hubieran resistido el “embate guerrillero”, respondiéndose:

Una respuesta eventual –creemos que nada descabellada–, sería esta: que llevaríamos 29 años de gobierno ERP-Montonero, con

²⁰ En: Baschetti, R. (Compilador) (1988). *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur. p. 328

²¹ En: Andersen, M. E. (2000). *Dossier secreto. El mito de la 'guerra sucia' en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. p.25



Firmenich o Santucho de Presidentes, y con una legislación copiada de la vigente en Cuba... Los que no gustaran de una autoridad semejante, hubieran podido exiliarse, si hubieran atinado a tiempo con la decisión; los demás, podrían engrosar la población de la Isla de los Estados, siempre que su conducta no fuera estimada como gravemente contrarrevolucionaria, en cuyo caso, el “paredón” serviría de correctivo único.²²

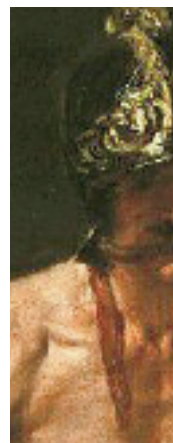
Uno de los puntos en los que se basaba este miedo era el de la supuesta fortaleza de los vínculos de las organizaciones armadas de la Argentina con el exterior. Los ideólogos de esta tendencia afirmaban una larga, e incluso milenaria, continuidad histórica de expansión rusa cuyo objetivo final sería poco menos que la dominación mundial. Las repercusiones de tal plan habrían alcanzado a América Latina en 1959, con la Revolución Cubana. “A partir de aquél día comenzaba otra historia. Para Cuba como para muchas naciones latinoamericanas, se inauguraba una era de sangre, de luto y llanto”.²³

Todas las publicaciones de esta tendencia han otorgado suma importancia a las declaraciones de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), órgano con sede en La Habana, surgido en enero de 1966 de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, que en su primera conferencia enunciaba el anhelo de crear para cada país latinoamericano un Ejército de Liberación Nacional.²⁴ Sin

²² Díaz Araujo, E. (2005). *Internacionalismo salvaje*. Mendoza: Eds. La rosa blanca. p. 79.

²³ Rojas, G. (2001). *Años de terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970)*. Buenos Aires: Santiago Apóstol. p. 43.

²⁴ Leoni Houssay, L. A. (1980). *La conexión internacional del terrorismo*. Buenos Aires: Depalma; Díaz Bessone, R. G. (1988). *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Op. cit.; Rojas, G. (2001). *Años de terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970)*. Op. cit.; Díaz Araujo, E. (2005). *Internacionalismo salvaje*. Op. cit.



embargo, ninguna de estas publicaciones ha dado suficiente evidencia empírica que demuestre que esas declaraciones tuvieron un valor más concreto que simbólico. En suma, el proyecto foquista anhelado en aquella conferencia no fue mucho más allá de la fracasada intentona de la facción de Bengochea, palabra Obrera, y del Ejército Guerrillero del Pueblo dirigido por Masetti en Salta en 1963-1964.

Temor a la contaminación:

Los asesinatos masivos con argumentos étnicos, religiosos, ideológicos o de clase pueden ser alimentados por el miedo a la contaminación o expansión de la característica indeseada. Tal contaminación constituiría una clara amenaza para aquellos proyectos políticos que persiguen sociedades homogéneas ideales, ayunas de disensos y conflictos internos. Esta es la más intensa causa, pero también la más difícil de entender para quienes no comparten ese sentimiento de que un grupo en particular sea tan “contaminante”, que su sola presencia sea un peligro mortal.²⁵

En este sentido, la “subversión” habría representado, en la mentalidad de los autores analizados, una palmaria amenaza de contaminación cultural hacia aquello difusamente definido como el “ser nacional”. El campo más notorio y peligroso de este contagio habrían sido las universidades argentinas.

Con una tradición de décadas de autonomía, las universidades argentinas gozaban de la reputación de ser las mejores de América Latina. En particular, la Universidad de Buenos Aires era reconocida por su nivel de formación académica y en investigación aplicada. No obstante, para la derecha argentina las universidades eran imaginadas como poco menos

²⁵ Chirot, D. y McCauley, C. (2006). *Why not kill them all? The logic and prevention of mass political murder*. Op. Cit. p. 36.



que fortalezcas logísticas de la subversión. En una conferencia dictada en Córdoba, en 1960, Julio Meinvielle explicaba cómo se formaban las élites intelectuales del comunismo a partir de la Reforma Universitaria de 1918:

Ya como causa que está operando más cerca de nosotros en la propagación del comunismo, habría que señalar la presencia en nuestra vida pública de la generación que ahora está entre los 35 y los 55 años y que ha sido adoctrinada en los principios de la reforma universitaria en nuestras universidades de Buenos Aires, La Plata, el Litoral y Córdoba desde hace 40 años [...]

El comunismo en el país ya tiene su cerebro que lo constituyen las Universidades [...]. Estas Universidades son tierra ocupada por el Comunismo que allí prepara en todas las profesiones los planteles de nuevos egresados, que luego han de llevar sus ideas a colegios, instituciones, ambientes sociales. Por allí, toda la juventud de la clase media que se educa en Universidades, Colegios secundarios, Institutos, se está impregnando de una mentalidad filo-comunista.²⁶

Los temores del conservadurismo fueron atizados por el creciente activismo estudiantil que se dio paralelamente a una serie de conflictos esporádicos entre la Universidad y el gobierno militar instaurado en 1966 que precedieron al “Cordobazo”: la acción policial que tuvo lugar el 29 de junio de 1966 conocida como “la noche de los bastones largos” en la que la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires fue violentamente desalojada (dejando un saldo de 150 detenidos y cuarenta y cinco heridos), la muerte del estudiante de ingeniería, Santiago

²⁶ Meinvielle, J. R. (1974). *Concepción católica de la política; Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo; El comunismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Dictio. pp. 327-328.



Pampillón, durante un enfrentamiento con la policía en Córdoba, y las muertes en mayo de 1969 de los estudiantes Juan José Cabral y Ramón Adolfo Bello en Corrientes y Rosario, respectivamente.

Las reivindicaciones del movimiento estudiantil apuntaban en general al ingreso libre e irrestricto a la Universidad y a la participación estudiantil en el gobierno de las mismas. A comienzos de los años setenta se sumarían a estas reivindicaciones estrictamente universitarias exigencias políticas como la libertad de detenidos.

El problema político del creciente activismo de los estudiantes iría incrementándose paralelamente a otro problema de orden técnico: el aumento de la matrícula estudiantil. Hacia finales de 1971 existían nueve universidades nacionales. En dos años ese número se elevó a veintiséis, pero el principal problema era el de dotar a esas casas de estudio de personal docente de calidad.

Se vuelve, pues, a la verdadera intención del marxismo, que es la de crear una generación de jóvenes frustrados, porque no a otra cosa podían aspirar los egresados de esas universidades, cuyos conocimientos, en función de las enseñanzas impartidas, dejaban mucho que desear. Una situación que se vio reflejada más adelante cuando en las solicitudes de empleados y profesionales, las empresas exigían títulos universitarios de determinadas casas de estudio. También se dio el caso de que las exigencias, a finales de 1975, se extendieran hasta solicitar profesionales con títulos otorgados con anterioridad a 1973.²⁷

Esta “masa de jóvenes frustrados y resentidos” pasaría a convertirse en generadores de agresión hacia la sociedad en general, engrosando las

²⁷ Landívar, G. (1980). *La universidad de la violencia*. Buenos Aires: Depalma. p. 29.

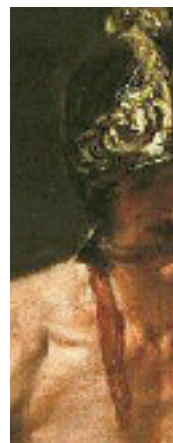
filas de la guerrilla. Es en éste ambiente en el que se desarrollaba el accionar ideológico y político de minorías políticamente radicalizadas, presentes en el ámbito estudiantil, docente y no docente, que dependían directamente de las organizaciones terroristas (principalmente E.R.P. y Montoneros) y se beneficiaban de la actitud apolítica y silenciosa de la mayoría de la comunidad universitaria, de tal modo que lo que a la vista de la sociedad parecían rebeliones masivas del estudiantado era en realidad el trabajo de unos pocos activistas.²⁸

En este marco, 1973 fue un año bisagra, con la multiplicación de las ocupaciones de distintas facultades en todo el país, la victoria electoral de Cámpora y las designaciones de Taiana y Puiggrós en el Ministerio de Educación y en el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires respectivamente. Las medidas más trascendentales a partir de aquel momento fueron:

- la declaración del ingreso irrestricto, que al saturar las aulas vulneraría aún más la calidad educativa universitaria.
- la derogación de la resolución De la Torre que prohibía el funcionamiento de agrupaciones estudiantiles en el nivel de la enseñanza media.
- Una amnistía para todos los hechos ocurridos desde setiembre de 1955 hasta el 25 de mayo de 1973.²⁹
- La reincorporación de todos los profesores que hubiesen sido separados de sus cargos a partir de setiembre de 1955.

²⁸ Landívar, G. (1980). *La universidad de la violencia*. Op. cit. p. 36.

²⁹ “En virtud de esa amnistía no solamente quedaban liberados de culpa y de cargo los alumnos, profesores y trabajadores universitarios que hubiesen incurrido en alguna contravención en contra de los reglamentos universitarios, sino los que directamente estuviesen acusados de haber cometido delitos dentro del recinto de alguna facultad. Con ello quedaron automáticamente restituidos, por ejemplo, hasta aquellos que fueron expulsados por falsificación de actas de exámenes o por agresión física a algún profesor.” [Landívar, G. (1980). *La universidad de la violencia*. Op. cit.pp. 101-102]



Los desórdenes universitarios continuaron hasta la renuncia de Taiana en agosto de 1974 y su reemplazo por Oscar Ivanissevich en el Ministerio de Cultura y Educación. El rectorado de la Universidad de Buenos Aires quedaría desde setiembre de ese año en manos del autoproclamado fascista Alberto Ottalagano. No obstante, si bien el núcleo de la “enfermedad” había sido extirpado, ésta ya estaba siguiendo su curso.

Conclusiones:

Está claro que los cuatro motivos propuestos por Chirot y McCauley estuvieron y siguen estando presentes en la mentalidad de los militares argentinos y de sus apologistas. En primer lugar, el motivo de la conveniencia se plasmó en la posibilidad de implementar el plan económico del Proceso de Reorganización Nacional, si el mismo iba de la mano con la inmovilización forzada del poderoso movimiento sindical argentino. En segundo lugar, el motivo de la venganza estuvo potenciado por los casos de asesinatos de varios miembros, algunos de pronunciado renombre, de las fuerzas armadas y policiales, como los casos ejemplificadores expuestos de Aramburu y Larrabure. Y finalmente, existían como motivadores los miedos alimentados por una amenaza armada de la guerrilla y las posibilidades de que ésta creciera cada vez más en virtud de su expansión ideológica desde las universidades.

Más allá de la existencia de estos motivos en forma de percepciones de los actores aquí analizados, cabe indagar en torno a su mayor o menor coherencia con la realidad histórica de la Argentina de los años sesenta y setenta. En este sentido, mencionaremos la gran sobrevaloración que en general se aprecia en estas fuentes respecto a las potencialidades de las organizaciones armadas argentinas. Detenerse en este tema es crucial para explicar los procesos de violencia organizada en la Argentina. Las exageraciones sobre el poder de la guerrilla desembocaron en drásticas



conclusiones que entendían a ésta como un enemigo cuya derrota sólo podía darse con su aniquilamiento, ya que una victoria parcial tan solo resultaría en el repliegue, reorganización y posterior contraataque por parte del enemigo. En sus últimos informes oficiales, la dictadura iniciada en 1976 hablaba de la presencia de 15.000 guerrilleros combatientes y 25.000 simpatizantes³⁰. Lamentablemente, estas estimaciones erróneas han sido pregonadas también por el propio bando guerrillero con cierta intención propagandística y triunfalista. Es alarmante, en este sentido, la total orfandad de evidencia cuantitativa que continúan teniendo las tesis de una guerrilla dirigida en lo externo cuyo inminente proyecto de dictadura socialista en la Argentina se habría llevado a cabo de no ser por la respuesta de las Fuerzas Armadas en 1976. Estas audaces hipótesis, para ser tenidas en cuenta por la historiografía sensata, necesariamente deberían ser acompañadas de datos fiables en cuanto a la cantidad y calidad de los recursos materiales de la guerrilla, tanto propios como provenientes del exterior, la cantidad de recursos humanos disponibles, etc.

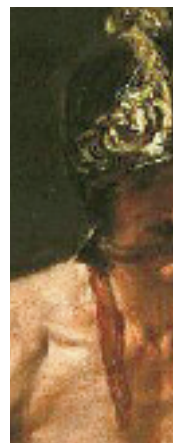
Bibliografía:

Andersen, M. E. (1993) *Dossier secreto. El mito de la 'guerra sucia' en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Andersen, M. E. (2000) *Dossier secreto. El mito de la 'guerra sucia' en la Argentina* (edición revisada y ampliada). Buenos Aires: Sudamericana.

Baschetti, R. (Compilador) (1988). *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur.

³⁰ Esta cifra fue anunciada en el "Informe Final", documental de cuarenta y cinco minutos televisado en abril de 1983. [En: Andersen, M. E. (1993) *Dossier secreto. El mito de la 'guerra sucia' en la Argentina*. Op. cit. p. 354]



Chirof, D. y McCauley, C. (2006). *Why not kill them all? The logic and prevention of mass political murder*. New Jersey: Princeton Univ. Press.

Cockroft, J. D. (2001). *América Latina y Estados Unidos*. Mexico: Siglo XXI.

Díaz Araujo, E. (2005). *Internacionalismo salvaje*. Mendoza: Eds. La rosa blanca.

Díaz Bessone, R. G. (1988). *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón: historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

Landívar, G. (1980). *La universidad de la violencia*. Buenos Aires: Depalma.

Leoni Houssay, L. A. (1980). *La conexión internacional del terrorismo*. Buenos Aires: Depalma.

Meinvielle, J. R. (1974). *Concepción católica de la política; Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo; El comunismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Dictio.

Morresi, S. (2011). *Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en la Argentina (1955-1983)*. En: Bohoslavsky E. (Comp.), *Las derechas en el Cono Sur. Los Polvorines: siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalismos, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.

Rojas, G. (2001). *Años de terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970)*. Buenos Aires: Santiago Apóstol.

